

Sobre la psicosis: de Freud a Lacan

Juan Carlos Plá

"... Os digo, pues, que la vida está en el espejo, y que vosotros sois el original, la muerte."

(César Vallejo: Trilce, LXXV)

"...no hay escritura que no se constituya una protección, en protección contra sí, contra la escritura según la cual el "sujeto" está él mismo amenazado dejándose escribir, exponiéndose a ella."

(Jacques Derrida: *Freud y la escena de la escritura*)

"... el psicótico no es un testimonio, sino un mártir, del Inconsciente, un mártir en el sentido de un testimonio abierto... inmovilizado en una posición que lo pone fuera de la posibilidad de restaurar auténticamente el sentido de lo que atestigua... el neurótico es un testimonio cubierto de la existencia del Inconsciente, hay que descifrar lo que atestigua."

(Jacques Lacan: Seminario del 8-II-56)

I

En su carta 70 a Jung, le escribe Freud: "Mi amigo de entonces, Fliess, desarrolló una hermosa paranoia luego de haberse desprendido de su inclinación por mí, que no era ciertamente pequeña. Es a él, a su comportamiento, al que debo esta idea" (la



25

de correlacionar paranoia y homosexualidad). En la carta II, le declara a su amigo de ahora, Jung, "no veo entre mis alumnos de Viena, que tienen sobre Ud. la ventaja no unívoca del contacto personal conmigo, uno solo que pueda situarse a vuestra altura en cuanto a comprensión, ninguno que os pueda equiparar en lo que hacéis por la causa, y dispuesto a hacerlo". En la 225 le dice: "*Mi Schreber está terminado, no bien formalmente... pero contiene algunos bellos momentos y representa el golpe más audaz contra la psiquiatría desde vuestro Dementia Praecox.*" Tres años después, la ruptura entre ambos era definitiva.

En su prefacio a la 2a. edición de *La interpretación de los sueños*, Freud escribe: "Para mí, este libro tiene otra significación subjetiva que sólo capté al terminarlo. Comprendí que era una parte de mi autoanálisis, mi reacción a la muerte de mi padre, el acontecimiento más importante, la pérdida más desgarrante en una vida de hombre."

Si Freud aprende de la paranoia con Fliess, debe pensarse, aunque no lo haya expresado que, a través del análisis de su transferencia, se ha planteado los nexos entre su propia paranoia y su creación. Si en "Totem y tabú", postula la universalidad de los deseos incestuosos y parricidas, y de su ley represora, la poderosa y angustiada gestación de sus obras le demostraba que no hay creación sin un movimiento transgresor hacia lo incognoscible del objeto, que no la hay sin la instauración de un nuevo orden simbólico. Reconocer sí que la red se seguirá escribiendo tan luego yo desaparezca, que la escritura requiere mi desaparición y la de mi padre. Pero también matarlo, y enfrentar esta dimensión de asesinato, con sus horribles sufrimientos de miedo y de culpa. Cuidarme que no me mate mi omnipotente padre-ideal. Y, en el espacio para mí así abierto, doliéndome mis heridas y las de él, deslizarme más allá de la tela envolvente de una equívoca madre (erotismo de la ternura), hacia donde se desvanecen las fronteras entre paternidad y muerte, hacia el terror y el imán de una madre insondable.

"Sin fantasear no avanzaremos un paso en nuestra teorización" ("Análisis terminable e interminable"). Audacia requerida por el pensamiento, por la que Freud vincula, de hecho, las teorías sexuales infantiles y la abstracta metapsicología. Audacia que recuerda la durísima pelea por la originalidad de sus ideas. Con Fliess, con Jung. En cuyo contexto padece súbitos desmayos, como uno en Munich, del que emerge con estas "extrañas" palabras (v. Jones): "¡qué lindo debe ser morir!" Fantasear es necesario, la vida no, diría aquí el lema hanseático. Es que si toda originalidad, si todo nacimiento, es nacimiento de la sexualidad y del símbolo, cada surgir (fantasear) del sexo está cerca de una posible inelaborable irrupción de la pulsión de muerte. Que tiende a borrar toda diferencia. Irrupción de lo real, de lo no simbolizable, se formulará en términos lacanianos. Riesgo del goce, que deberá encon-

trar su límite en la red simbólica, para que se constituya un orden del deseo, para que tenga cabida el placer.

Para que se organice la subjetividad como fantasía (escena del deseo) del objeto perdido, debe poder el niño significarse como parte esencial de la fantasía materna. De una madre que lo recupera y lo pierde, que oscila en su quererlo vivo. ¿Qué ocurre cuando el sujeto infantil no es reconocido como viviente? ¿Cuando, inmovilizado por el terror de ser negado como existente, no se puede desprender de quienes lo necesitan como inmóvil depositario de sus fantasías terroríficas? ¿Es factible pensar una situación en la que el conjunto simbólico sea experimentado como el ejercicio de una violencia que no deja lugar a su recreación? ¿Es factible pensar que el universo de significaciones puede ser experimentado como lo que descarta toda paternidad futura?

II

En cartas de Jung de 1907-08, en el análisis de Schreber y en "Introducción al narcisismo", Freud hace sus aportes fundamentales para una teoría de la psicosis (paranoia-esquizofrenia). La lectura lacaniana nos permite articularlos con un hallazgo del historial del hombre de los lobos.

El mecanismo específico de la psicosis es una retirada silenciosa de la libido de los objetos no sólo de la realidad, sino incluso en la fantasía. Silenciosa acción de la pulsión de muerte, podemos decir a partir de 1920. Freud agrega, en la paranoia, regresión de la homosexualidad sublimada al narcisismo. En la esquizofrenia, regresión de la libido al autoerotismo. Inmovilidad del deseo, suspensión de la fantasía, narcisismo endeble, esta catástrofe subjetiva es vivenciada como muerte del sujeto, como fin del mundo, ya que él pierde su vida psíquica, "ya que su universo subjetivo ha tomado fin desde que le ha retirado su amor". Este proceso catastrófico es el que priva en el esquizofrénico.

El paranoico reconstruye el mundo por medio de su trabajo delirante. La formación del delirio es en realidad una tentativa de curación. Por la cual el enfermo reconquista una relación, a menudo intensa, con sus objetos. Este es el valor de la homosexualidad delirante y megalomaniaca de Schreber. Es una cura con defecto: los hombres han vuelto a la vida, pero el universo ha sufrido "una profunda modificación interna". Debe diferenciarse la proyección delirante de la que se da en el normal o en el neurótico. No se trata de que lo reprimido interiormente sea proyectado hacia afuera. Sino de que lo que ha sido abolido interiormente retorna desde fuera. "Eine Verdrängung ist etwas anderes als eine Verwerfung." "Una represión es otra cosa que una repulsa", que una forclusión, dirá Lacan. Y lo que está abolido interiormente es el complejo de castración y la ubicación del sujeto frente al Edipo. La ca-

tástrofe psicótica es la imposibilidad de situarse, y de situar a la madre como deseante. "Sería curioso, dirá Schreber, que se me mostrara a alguien que, colocado ante la alternativa de o volverse loco conservando su habitus masculino, o transformarse en mujer pero sana de espíritu, no optara por la segunda solución."

En la teoría freudiana del proceso psicótico, falta hacer entrar en juego el narcisismo mortífero de los padres.

III

Para aproximarse a los conceptos lacanianos sobre la psicosis es indispensable estudiar sus trabajos: "Consideraciones sobre la causalidad psíquica", "El estadio del espejo", "Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud", "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible sobre la psicosis" (los cuatro en *Écrits*), y su Seminario "Las psicosis", de 1955-56. Es conveniente conocer de su época preanalítica, su tesis "De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad".

Releamos "La negación" (Lacan traduce "denegación").

Freud observa la forma en que sus pacientes enuncian sus asociaciones, y encuentra que una representación o un pensamiento reprimidos pueden abrirse paso hasta la conciencia bajo la condición de ser negados. La negación responde al principio del placer, y a la vez es una forma de reconocimiento de lo reprimido; supone ya un alzamiento (aufhebung, término hegeliano, si los hay) de la represión, una especie de aceptación intelectual de lo reprimido, en tanto subsiste lo esencial de la represión. En el curso de la labor analítica se crea, muchas veces, una variante importantísima: se vence también la negación (negación de la negación, comenta Hyppolite), con una plena aceptación de lo reprimido, sin que ello traiga la anulación del proceso represivo mismo. Con Lacan (v. "Subversión del sujeto"), se puede pensar en el Ego en su función de desconocimiento, ante un retorno de lo reprimido. Pero el artículo de Freud mostrará una mayor riqueza y complejidad del problema.

El juicio de condena (*Verurteilung*) es inscrito en la negación (Verneinung). Juicio que implica una cierta elaboración: tomar conciencia de un deseo y negarse su cumplimiento, por razones éticas o de realidad. Su "no" es una marca de la represión, su certificado de origen. La creación del símbolo de la negación permite al pensamiento un primer grado de independencia con respecto a la represión y a la coerción del principio del placer. Sólo faltaría, psicoanalíticamente, trabajar sobre las conexiones inconscientes de las "razones" de este juicio de condena.

En lo que sigue, Freud bosqueja, como lo señala





Hyppolite, un mito del origen del pensamiento. Recurso para sortear un obstáculo epistemológico, y poder así plantear *nuevas nociones acerca de una continuidad constitutiva de lo pulsional y el pensamiento, acerca de una dialéctica de la organización simbólica de la realidad y la búsqueda del objeto perdido*. Continuidad entre lo pulsional y el pensamiento que reintrogra singularmente sobre el *negativismo psicótico*.

Como es tradicional en lógica, distingue juicios de atribución y juicios de existencia. El yo primitivo (entiéndase el sujeto) regido por el principio del placer, cuando atribuye una cualidad, quiere introyectarse todo lo bueno y expulsar de sí todo lo malo. Lo malo, extraño al Yo y lo exterior son para él, en un principio, idénticos. El juicio es la evolución acabada de lo que originariamente depende del principio del placer: la introducción (Einbeziehung) en el Yo o la expulsión (Ausstossung) fuera del Yo. La afirmación (Bejahung) —como sustituto de la unificación— pertenece al Eros; la negación —como sucesora de la expulsión— pertenece a la pulsión de muerte.

El juicio de existencia real de una cosa representada es tarea del Yo-realidad definitivo. Todas las representaciones, para Freud, proceden de percepciones. Cuya reproducción en la representación no siempre es fiel. La búsqueda del objeto perdido (ex-

periencia primera de satisfacción) es lo que mueve al examen de la realidad. Este objeto tan radicalmente perdido que en verdad nunca existió, es la ausencia alrededor de la cual gira el deseo inconsciente. Ausencia que no puede pensar el psicótico.

Lacan toma este momento mítico de creación del símbolo. Y la Bejahung freudiana se transforma en la *afirmación inaugural del universo simbólico*. Afirmación que a la vez constituye al sujeto y es la condición primera para que algo sea dejado-ser. Lenguaje de Heidegger que Lacan contrapondrá a la "lengua fundamental" de Schreber. De quien se procuraba fuera dejado-yacer. Afirmación inaugural que sólo podrá ser renovada a través de las formas veladas de la palabra inconsciente. Organización simbólica mediante la cual se accede a la realidad. En cuanto a la percepción Lacan se aparta de Freud: "es sólo por las articulaciones simbólicas que la entrelazan a todo un mundo que la percepción adquiere su carácter de realidad".

La *expulsión (ausstossung)* fuera del sujeto es equiparada a la *Verwerfung*, (*repudio forclusión* de la traducción lacaniana), término tomado del Historial del Hombre de los Lobos. Forclusión-expulsión que es lo que se opone a la afirmación simbólica, y constituye el dominio de *lo real* (no confundirlo con la realidad), que es el dominio de lo que subsiste fuera de la simbolización, de *lo no*



simbolizable. Corresponde la forclusión a la actitud más arcaica del Hombre de los Lobos con respecto a la castración: "Este sujeto, de la castración, no quería saber nada en el sentido de la represión (*Verdrängung*)"... "recorta la castración y permanece en el statu quo del coito anal... como si la castración no hubiera jamás existido, como si nunca hubiera tenido que juzgar sobre su existencia". Se trata de una *abolición simbólica*. La castración así recortada de los límites de lo posible, sustraída a la palabra, sin vida imaginaria interpretable, va a aparecer en lo real, erráticamente, en *relaciones de resistencia sin transferencia, como una puntuación sin texto*. Es la *alucinación* del dedo cortado. Aquí Lacan parafrasea la fórmula de Freud para el delirio schreberiano: "*Lo abolido (forcluido) en lo simbólico reaparece en lo real*". Como Freud, Lacan hará primar esta abolición en el *esquizofrénico*, y dirá: para él todo lo simbólico es real. Como Freud, destacará la reconstrucción imaginaria en el *paranoico*, el que, "luego de una organización discursiva larga y penosa de establecer, constituye este universo siempre parcial que se llama un delirio". Parcial, porque desde lo imaginario no puede resolver la abolición simbólica.

En el *neurótico*, en el que rige la represión (*verdrängung*), estructura de lenguaje según Lacan, se trata de la relación del sujeto con un lugar significado en el interior de las redes significantes. Es la dimensión historizante del análisis, en la medida en que puede interpretar el deseo reprimido junto a su máscara en el compromiso simbólico de una conducta. En la *entrada en la psicosis*, en la que rige la forclusión (*verwerfung*), se trata de un encuentro del sujeto en condiciones muy particulares, con el conjunto de los significantes como tales. *Lo forcluido (deseo, ley) reaparece como imaginario sin máscara, desde lo real*.

IV

La abolición simbólica será, para Lacan, *forclusión de un significante primordial, el Nombre del Padre*. En el punto en que es llamado *en el Otro*, en oposición simbólica con el sujeto, el Nombre -del-Padre, *puede responder un puro y simple agujero*, el cual por la carencia del efecto metafórico provocará *un agujero correspondiente en el lugar de la significación fálica (lugar del sujeto como viviente)*.

Se da la coyuntura dramática de la entrada en la psicosis, cuando un padre-real, no necesariamente el del sujeto, se sitúa, allí donde jamás ha estado el Nombre-del-Padre, en posición tercera con respecto al campo de agresión erotizado de una relación imaginaria del sujeto. Así la violenta transferencia sobre Flechsig es destacable por Freud en la génesis de la psicosis de Schreber.

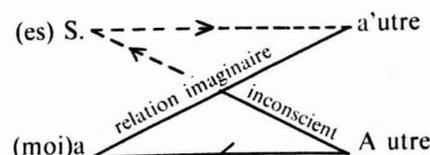
El drama de la locura, dice Lacan, se juega, *en la relación del hombre con el significante*. Brevisima e insuficientemente deberé referirme a algunos conceptos claves.

La ausencia de la madre trae la pregunta capital, en última instancia sin respuesta, por su deseo. La madre en el lugar de la alteridad radical, del otro (A), del tesoro de los significantes. La madre que da la vida, el lenguaje, la muerte. La relación con el objeto materno se opera desde el origen sobre los *significantes del deseo* de la madre. La madre simbólica como significante del objeto primordial. El falo como significante de su deseo, de su falta. Significantes maternos que juegan como promesa imponible de una voluntad que se va a revelar... Cuanto más inasible (*als Ding*) más prometedor, y terrible. *En su desamparo originario, en su demanda de amor, se ofrece el pequeño como objeto parcial al deseo del Otro (la Madre)*. La falta absoluta de señales del Otro (situación analítica) lleva a fantasear que el Otro quiere mi muerte (de aquí un enorme peligro de actings suicidas). Frente a esta omnipotencia del Otro surge la necesidad de la *Ley, cuyo representante original es el Padre. El Padre muerto (Freud). El Nombre-del-Padre* significante primordial, organizador del campo de las significaciones. Se trata de un significante. Todo discurso no tiene otra garantía que su propia enunciación. El universo simbólico, el Otro, no tiene de garantía a Dios como quería Descartes. Y muchísimo menos lo tiene el impostor narcisista que se cree Un-padre, que encarna el Legislador y no deja espacio para la fantasía y el deseo (Dr. Daniel Gottlieb Moritz Schreber).

Todas las escuelas analíticas coinciden en indicar *la relación madre-hijo, en sus aspectos más constitutivos y primarios, como la sede de las anomalías psicóticas o parapsicóticas*. También Lacan. Los significantes son letra y movimiento corporal. En su seminario sobre "El deseo y su interpretación", especifica cuatro términos en el vínculo del niño con el cuerpo de la madre: la relación imaginaria (especular) del niño con su propio cuerpo, enmarcada por y dependiente de otra, "más amplia y más oscura", entre las pulsiones infantiles y el cuerpo materno como objeto de identificación primaria. De aquí la importancia decisiva del lugar que la madre dé al Nombre-del-Padre en la promoción de la Ley, en su propia ubicación como deseante.

V

El esquema L nos ayudará a decir algo más sobre *la ruptura de la dialéctica de lo simbólico y lo imaginario en la psicosis*.



Estructura cuaternaria del sujeto tironeado en los cuatro ángulos.

El inconsciente es el discurso del Otro. A, en el que el viviente S, ser para ser tomado en la palabra, recibe, bajo forma invertida, el mensaje que emite. El Otro, alteridad radical, lugar del tesoro (y del juego) del significante, de la pregunta por la existencia de S, del reconocimiento que lo instituye en lo que tiene de más desconocido: su deseo. El Otro, de donde recibe los ideales sexuales, la ley, la posibilidad de pensar su muerte.

a-a' : *Ego que se constituye por y para su alter ego. El infans ante el espejo. Asunción jubilosa de la imagen de su propio cuerpo, anticipación totalizante de una función de dominio sobre la zozobra original ligada a la prematuridad específica del nacimiento humano. Captura alienada del Ego en la imagen de su semejante. Fascinación dual, transitiva, que desemboca en la lucha a muerte imaginaria: "tú o yo", de no mediar la función pacificante, normalizante del ideal del Yo. Como lo sabía muy bien Freud, esta estructura dual transitiva del narcisismo es jugada por los padres, ¡y cómo!; privilegio de la madre y, last but not least, del padre, ubicados en el ideal. La función de dominio del Ego despliega en lo social lo que Lacan llama *conoci-**



miento paranoico: proyección de objetos en reduplicación infinita, fijos idénticos, impresos en la realidad por un Ego de imagen estatuaria. En la estructura subjetiva, el Ego, que emerge con particular satisfacción, cumple una función de desconocimiento del deseo inconsciente. Señalada por la tópica de través de la relación imaginaria en el esquema L.

Sin la articulación simbólica, lo imaginario de la fórmula de la locura: incoercible alienación del Ego en su alter, transitivismo suicida-homicida. Así el terrorífico fenómeno del doble; así, el crimen paranoico. Lo que revela Schreber con la "sorprendente fórmula conjuratoria que fue obligado a pronunciar: soy el primer cadáver leproso y llevo un cadáver leproso".

La forclusión del Nombre-del-Padre que entraña la falta de representación del sujeto viviente S, por la imagen fálica, desarticula lo simbólico de lo imaginario. Los dos cadáveres son sustituidos en la escena de Schreber por el yo megalomaniaco y el yo divino. Por otro lado se produce una irrupción del significante. De un significante, A, en el que, por la forclusión del Nombre-del-Padre, no hay mensaje del sujeto S. Un significante que a la vez que lo invade no funciona como referencia simbólica de un mensaje suyo (se podría pensar en una palabra materna en la que no hay lugar para el sujeto). Se produce una pasivación, una erotización de la relación del sujeto con el conjunto del fenómeno del lenguaje, del discurso. Discurso en el cual, como el schreberiano, por ejemplo, *se fuga, se escurre el sentido*. Y el neologismo de la lengua fundamental, la palabra del enigma, va siendo sucedido por el rítorneo, estereotipia cada vez más vacía de sentido. "Ellos aman su locura como se aman a sí mismos", dice Freud en el manuscrito H. Y Lacan: "Es esta sombra del Otro, en tanto que sólo la puede captar en la relación con el significante como tal, en algo que sólo se vincula con una cáscara, con la forma de la palabra; allí donde la palabra está ausente, allí se sitúa el eros del psicótico, allí el psicótico encuentra su supremo amor."

VI

La producción de un psicótico requiere tres generaciones. Cómo se van anudando los textos de cada una. Cómo la muerte simbólica del padre puede volverse imposible para un hijo fulminado por el sentimiento de culpa. Cómo el psicótico en extremo desprotegido ante los riesgos y la violencia de la escritura, colinda con y se destruye en un espacio sin lenguaje, en un espacio donde la fuerza del deseo inicia la desaparición del lenguaje. Un deseo que, más allá del objeto, inicia, produce, la desaparición de toda significación materna.

De porqué a las nociones lacanianas de palabra plena y palabra vacía, preferimos, con Derrida, el modelo de la escritura propuesto por Freud. O a la de discurso, para conceptualizar el inconsciente, preferimos la de texto e intertextualidad.